

A través de empresas privadas, el gobierno de Suiza decidió dar un amplio apoyo a la economía argentina

Alberto Dufey/corresponsal

GINEBRA, 3 de noviembre. — El gobierno suizo, por medio de la empresa privada, decidió salir en ayuda de la economía argentina, hoy al borde del colapso, haciendo importantes aportes de capitales.

Los principales consorcios helvéticos que poseen intereses económicos en Argentina, como Nestlé, Sulzer, Brown Boveri, Oerlikon — Buehrle, la industria relojera y las corporaciones bancarias, encabezadas por la sociedad de bancos suizos —, decidieron sostener la economía argentina. A esta iniciativa de la economía privada suiza se agrega el anuncio que hoy hizo el gobierno helvético, por medio de su departamento de Relaciones Económicas Exteriores, acerca de enviar una delegación especial a Argentina. El grupo que viajará a Buenos Aires el próximo 9 de noviembre está encabezado por Fritz Leutwiler, presidente del Banco Nacional Suizo, y por Paul Joulles, secretario de Estado para los Asuntos Económicos Exteriores de la Confederación Suiza.

En los medios económicos helvéticos se dice que el aporte de la industria privada suiza sobrepasará, a fines de 1981, los 100 millones de dólares en conceptos de inversiones, créditos y aporte tecnológico mediante transferencias de tecnología.

La firma Sulzer es la principal interesada en este nuevo esfuerzo de apoyo a la economía argentina; dicha empresa se adjudicó en enero de 1979 la construcción de una planta atómica para la transformación del agua dulce en agua pesada, necesaria para el funcionamiento de una central de energía eléctrica.

Otra empresa que tiene especial interés en salvar de la quiebra a la economía argentina es la multinacional de la alimentación Nestlé. La firma helvética tuvo durante el ejercicio de 1980 una pérdida cercana al medio millón de dólares, debido a la difícil situación interna.

Por su parte los bancos suizos, cuyas inversiones aumentaron en 25 por ciento durante 1980, desearían recuperar parte de sus capitales, a fuerza de realizar sacrificios extraordinarios a costa de un suplemento en el volumen de sus operaciones. Cabe recordar que los bancos suizos operan desde Argentina para países como Brasil, Uruguay y Perú.

EL ESPIRITU DE CANCUN

La delegación económica que viajará a Argentina lo hace "bajo el espíritu de Cancún", según se lee en un comunicado público donde el gobierno helvético anuncia sus intenciones de incentivar sus relaciones económicas con varios países de sudamérica (Brasil y Perú, además de Argentina). La delegación suiza, incluye en su programa de discusiones temas globales, como el desarrollo económico mundial y la transferencia de tecnologías. Un intercambio de opiniones tratará además "acerca del Diálogo Norte-Sur, especialmente lo que se refiere al espíritu de Cancún, y al comercio mundial en el marco de los trabajos del GATT" (institución en la cual Suiza participa activamente, y cuyo director es Arthur Dunkel, también suizo).

PROTESTAS DE LOS MEDIOS PROGRESISTAS

El anuncio suizo de ir en socorro de la economía argentina ha sido muy mal recibido en los medios progresistas de la Confederación Suiza, e incluso entre los representantes del Parlamento helvético. Es el caso del Partido Socialista, partido de gobierno, que estima que en las actuales condiciones políticas existentes en Argentina, todo apoyo a su economía, no hace más que avalar el actual régimen militar.

Para el diputado y sociólogo Jean Ziegler (autor del libro *Suiza más allá de toda sospecha*), el apoyo del gobierno y del capital privado a la economía argentina demuestra una vez más los lazos estrechos existentes entre el capital monopolista y las dictaduras militares en sudamérica. Ziegler estima además que no se justifica la decisión de reforzar el apoyo económico a una dictadura militar, cuya incapacidad para administrar su economía ha quedado demostrada en los últimos años, pues su inflación supera el mil por ciento, y el índice de quiebras de pequeñas y medianas industrias está perfectamente equilibrado con la cantidad de presiones políticas.

Organizaciones humanitarias, como la Liga Suiza de los Derechos Humanos y organismos especializados en los problemas del desarrollo, han manifestado también su descontento por la decisión federal, señalando que "un régimen en descomposición no se compone mediante inversiones inútiles de capitales".